

Fábulas

La tortuga y la liebre

Un día, la liebre se encontró con la tortuga. -Pero qué lenta eres, tortuga- le dijo la liebre-. En cambio, mírame a mí.

Corrió la liebre hasta el final del campo y regresó en un segundo.

-Sí, eres muy rápida -aceptó la tortuga.

-Y mira esas patas que tienes, completamente toradas -dijo la liebre-. Así no puedes correr.

-No, no corro. Voy poco a poco -dijo la tortuga-.

Pero me gustaría hacer una carrera contigo.

-¿Una carrera? -se rió la liebre-. ¿Una carrera entre tú y yo?

-Sí, una carrera entre las dos.

A la liebre le pareció la cosa más divertida del mundo y aceptó.

Nombraron como juez a la lechuza y fijaron el día y la hora de la carrera. Como era una competencia tan singular, vinieron a verla todos los animales del monte. La lechuza marcó la ruta y dio señal de partida. La liebre partió veloz y cuando ya iba por la mitad, miró hacia atrás y vio que la tortuga no había avanzado sino unos metros. Entonces pensó: "Mientras llega la tortuga hasta aquí, tengo tiempo de darme un banquete con las zanahorias de este campo". Y entró a un campo sembrado que había por allí y comió muchas, muchas zanahorias.

Volvió a la ruta y miró hacia atrás. La tortuga había avanzado varios metros más, pero aún estaba lejos. -Nada -dijo la liebre-, tengo tiempo de descansar. Y se acostó a la sombra de un árbol. Hacía calor; había comido mucho, de manera que le dio sueño y se durmió.

La tortuga venía poco a poco, sin detenerse. Poco a poco pasó frente a la liebre dormida y siguió, lentamente pero sin parar, hacia la meta. Hacía mucho calor y tenía sed, pero no se detuvo.

Mientras tanto, la liebre despertó. Miró hacia atrás y no vio a la tortuga. -No puede ser -dijo-. ¿Dónde se ha metido?

Y entonces miró hacia la meta y se dio cuenta de que la tortuga estaba a punto de llegar. Corrió y corrió, a toda velocidad. Pero la tortuga cruzó la meta antes de que la liebre la alcanzara.

La lechuza dictaminó que la ganadora era la tortuga y los animales del bosque quedaron sorprendidos por el resultado de la carrera.

A poco a poco se llegó muy lejos.

Y los italiones dicen: "ch' vo piana, va lontana".

El libro de oro de las fábulas. Verónica Uribe (Ed.). Ediciones Ekaré, 2004.

Fábulas

"La tortuga y la liebre"

